

Revista Práctica Docente: Conocimiento y Lenguaje de la Investigación Educativa

El hombre conoce lo que le rodea porque subsiste la posibilidad de que ese conocimiento sea comprobable con ciertos grados de eficacia. Las operaciones del conocer como instrumentos de comprobación se dirigen a un objeto y crean con éste una relación efectiva de identidad o de semejanza.

Nuestro conocimiento de los objetos es la relación de representación del mapa con el territorio correspondiente. Conocemos y sabemos, no creemos en los objetos existentes en la naturaleza sino los apropiamos en esa relación proporcional de semejanza. No existe una prioridad del sujeto sobre el objeto ni viceversa: hay contemporaneidad en el todo único sujeto-objeto-objeto-sujeto, semejantes e idénticos. Nuestra Revista de Investigación Educativa Práctica Docente desea contribuir a esa relación efectiva de semejanza e identidad con el conocimiento, con el saber de los objetos de la educación, analizada como un acto de reconocimiento de la naturaleza cultural del ser humano.

La *Docta Ignorancia* caracterizada por Nicolás de Cusa no sólo es una referencia a la divinidad, es aplicable también al conocimiento positivo sobre la educación porque somos sujetos activos de la docencia, la investigación y la difusión de la cultura; sabemos que sabemos sobre el campo educativo aunque no lo abarquemos en su totalidad en el momento actual, sabemos una porción de la educación porque es imposible ejercer un papel de “todo conocimiento”, esta puede ser nuestra *Docta Ignorancia* que en su oxímoron figurado enriquece y fortalece nuestro conocimiento de seres pensantes finitos pero con una sed infinita de conocer. Nuestra Revista Práctica Docente aspira a ser un vehículo de fortalecimiento del conocer infinito en los sujetos finitos involucrados en la educación.

En su *Enciclopedia de la Ciencias filosóficas*, Hegel ha externado que la Dialéctica es “la naturaleza misma del pensamiento” porque resuelve las contradicciones de la realidad finita, objeto y fin de la comprensión e interpretación de nuestro conocimiento: Práctica Docente, la Revista, es parte de esa realidad finita que quiere coadyuvar a la comprensión de la misma; Práctica Docente anhela una dialéctica natural del pensamiento.

Las fórmulas simples de Ludwig Wittgenstein sobre el lenguaje y su forma de instrumentación son un ejemplo claro de la naturaleza de la práctica docente que intentamos desarrollar. En sus *Investigaciones filosóficas* el pensador de origen austriaco deduce que el nombre sostiene un significado de acuerdo con la propuesta de Ferdinand de Saussure sobre la convencionalidad del signo lingüístico, a fin de cuentas, es una faceta lúdica del lenguaje en sus variaciones de los diversos contextos sociales. Práctica Docente, nuestra Revista, implica en su nomenclatura el concepto básico de su propio significado, difundir, analizar y promover la práctica docente eficiente y de calidad en las instituciones educativas nacionales y regionales, a partir del tributo que implica la investigación educativa. El carácter apofántico del lenguaje estará inmerso y será el sello de nuestra Revista Práctica Docente, es la “casa del ser” porque el ser humano se encuentra en esta morada existencial a través del lenguaje; éste vehicula ideas y sentimientos, por ende, conocimiento, comprensión y verdad.

La dualidad es una nota esencial de la naturaleza humana. El origen de la diversidad y de la desigualdad está en la dualidad. Nuestra naturaleza humana es dual, es una díada, es un compuesto en la multiplicidad, de todo lo mudable y lo divisible, un principio que se manifiesta de diversas formas en sustancias materiales. Nuestra lucha constante en el horizonte de la historia de las ideas es acercar nuestro pensamiento a la realidad y no a las apariencias. Según Nietzsche en *El origen de la tragedia*, ésta se suscita en función de la cópula de los contrarios: el espíritu apolíneo y el espíritu dionisiaco, fuerzas antagónicas, principio dual, divinidades del arte con perfiles antitéticos, tragedia griega del haz y del envés; teoría y práctica, lo caduco y lo perenne, lo inmanente y lo transeúnte, notas de nuestra Práctica Docente, instrumento artístico y científico, pensamiento apolíneo y dionisiaco, plástica y música, palabra y pensamiento: integración, no separación, complementariedad, no distinción ni diferencia. Nuestra Revista Práctica Docente provoca la dualidad de la antítesis en la integración y superación de la paradoja y la lucha de los contrarios; ser y muerte que integran holísticamente los aspectos de la existencia humana, de acuerdo con el pensamiento filosófico de José Ferrater Mora.

Pero, ¿qué es la práctica docente? En primera instancia, debemos considerar el concepto “práctica” como la estancia de lo racional en la acción, así, una idea es práctica porque puede realizarse, Kant en su *Crítica de la razón pura* menciona que “práctica” es “todo lo posible por medio de la libertad”, de lo que el ser humano hace de sí mismo y por sí mismo por conducto de su propia naturaleza racional. En otra instancia, la docencia muestra algo, no demuestra; distingue, señala y practica.



Si muestra, entonces, debe manifestarse el objeto de conocimiento entre los sujetos; uno muestra, el otro comprende, pero el primero ha comprendido antes de mostrar porque nadie puede mostrar sin una comprensión previa a la transmisión de ese conocimiento al otro sujeto que aprehende. El concepto de docencia implica, necesariamente, un aprendizaje como su correlato complementario y esencial, un acto de mostrar metonímico que aglutina e integra un aprendizaje. Si la docencia implica un enseñar y éste un aprender, el resultado es un proceso y un acto de comunicación entre entes sociales en la polis, concepto medular aristotélico en su naturaleza del *Zoon politikon* porque los humanos somos animales racionales sociales por naturaleza. Nuestra Revista Práctica Docente es ser racional en la acción, praxis en acto porque muestra un objeto de conocimiento a la comunidad educativa y cultural de la educación superior.

Que los problemas fundamentales de la educación sean la creación de paradigmas y teorías con rigor metodológico, que estas matrices puedan aplicarse oportunamente al proceso enseñanza-aprendizaje en espacios aúlicos concretos, que no debe distenderse la acción específica de las teorías o aplicaciones es una verdad de Pero Grullo que no debemos negar ni soslayar porque nuestra Revista inquiera sobre un panóptico reflexivo y crítico rememorando las palabras de Paulo Freire en su *Pedagogía de la autonomía*: “La práctica docente crítica, implícita en el pensar acertadamente, encierra el movimiento dinámico, dialéctico, entre el hacer y el pensar sobre el hacer” y porque editar y publicar artículos de investigación e intervención educativas y ensayos con espíritu científico exige compromisos: nuestra Práctica Docente está comprometida con la exigencia y el rigor de las ciencias humanas, a la luz de la razón.

La lección inaugural de Lawrence Stenhouse intitulada: “La investigación como base de la enseñanza” establece dos aspectos diáfanos en este campo de la cultura: que los docentes deben estar inmersos en el proceso de la investigación y que los investigadores deben justificarse ante los docentes y no éstos ante los investigadores, palabras *ad hoc* en nuestra Revista y en nuestro quehacer educativo porque a través de la investigación como método y estrategia en la actual sociedad del conocimiento descubrimos, desarrollamos y consolidamos ese conocimiento de la realidad que nos rodea, pero que fortalezcamos eficazmente un conocimiento verdadero. Investigación pura e investigación aplicada, ni ésta sin aquella ni viceversa porque la base fundamental de nuestro polígono de frecuencias o de nuestro portafolio de evidencias es la reflexión de las ideas en forma lógica para anclar en hipótesis aplicadas con la posibilidad de ser, tal como Martin Heidegger ha mencionado en



El ser y el tiempo: “El ‘ser ahí’ se comprende siempre a sí mismo partiendo de su existencia, de una posibilidad de ser el mismo y no él mismo” y porque “la existencia se decide exclusivamente por obra del ‘ser ahí’”.

Nuestra Revista Práctica Docente no sólo revisa sino revisita, mira hacia adentro, interioriza su visión de sí misma, por sí misma y en sí misma su consistencia de ser; su existenciarío es estar con el mundo, estar ahí como posibilidad y hecho concreto, ser y tener para estar en la existencia del quehacer educativo, con el aliento de todos: ¡démosle vida y dejémosla existir!

Dr. Armando Balcázar Orozco
Director



